

## VOCES DE DENTRO Y DE FUERA

---

ROGER-A. D'HULST: *Tapisseries Flamandes du XIV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle.*  
Avant-Propos de H. Liebaers et J. Duverger. Editions L'Arcade,  
Bruxelles, MCMLX.

Nos encontramos ante una obra doblemente grandiosa: en el proyecto y en la realización. Como observa certeramente en el Prólogo el Dr. Herman Liebaers, Conservador Jefe de la Biblioteca Real de Bélgica, reunir la documentación fotográfica necesaria para un libro que reprodujera las telas ejecutadas en los grandes talleres del occidente, era empresa de tal magnitud que fué necesario un concurso de circunstancias excepcionales. No fueron únicamente las cuestiones económicas, que superaron todo lo previsto, sino la necesidad de desplazar a todos los lugares un grupo de fotógrafos, gravadores e impresores, presididos por el propio Autor de la obra. Y en cada sitio una dificultad o serie de dificultades.

El Dr. Liebaers pone como típico el conjunto de obstáculos que tuvieron que superarse para fotografiar el tapiz de la serie «*La apoteosis de la Eucaristía*», del Convento de las Descalzas Reales de Madrid, pero no fueron menores los que surgieron en otros lugares y, por ser testigo, voy a relatar lo que hubo que hacer en nuestra Catedral. Elegido el lugar, que fué la parte interior de una de las grandes puertas del Crucero, hubo que colgar allí el gran tapiz, lograr que toda su superficie estuviera tensa y llevar la corriente eléctrica para los grandes reflectores. Un día entero, comiendo todos al mediodía en el patio, para no perder tiempo, y gracias a que la distinguida y culta Señora del Director, con su completo dominio del castellano, ayudó enormemente a superar todas las dificultades.

El Prologuista justifica, a continuación, por qué, para reconstruir la historia de la tapicería flamenca, desde fines del siglo catorce hasta mediados del dieciocho, se han escogido solamente treinta y cuatro colecciones y el método que se ha seguido en las reproducciones fotográficas: una reproducción entera, en negro, del tapiz escogido de cada colección y un fragmento o parte del mismo a todo color.

Termina expresando un profundo agradecimiento a cuantos han contribuido al éxito de la edición, unos facilitando sus profundos conocimientos bibliográficos (la Bibliografía, completísima, está en las páginas 295-303), y otros dando toda clase de facilidades para realizar la ingente obra, señalando a los dueños de algunas colecciones, Directores de Museos, Tesoreros, Bibliotecarios de Catedrales, etc.

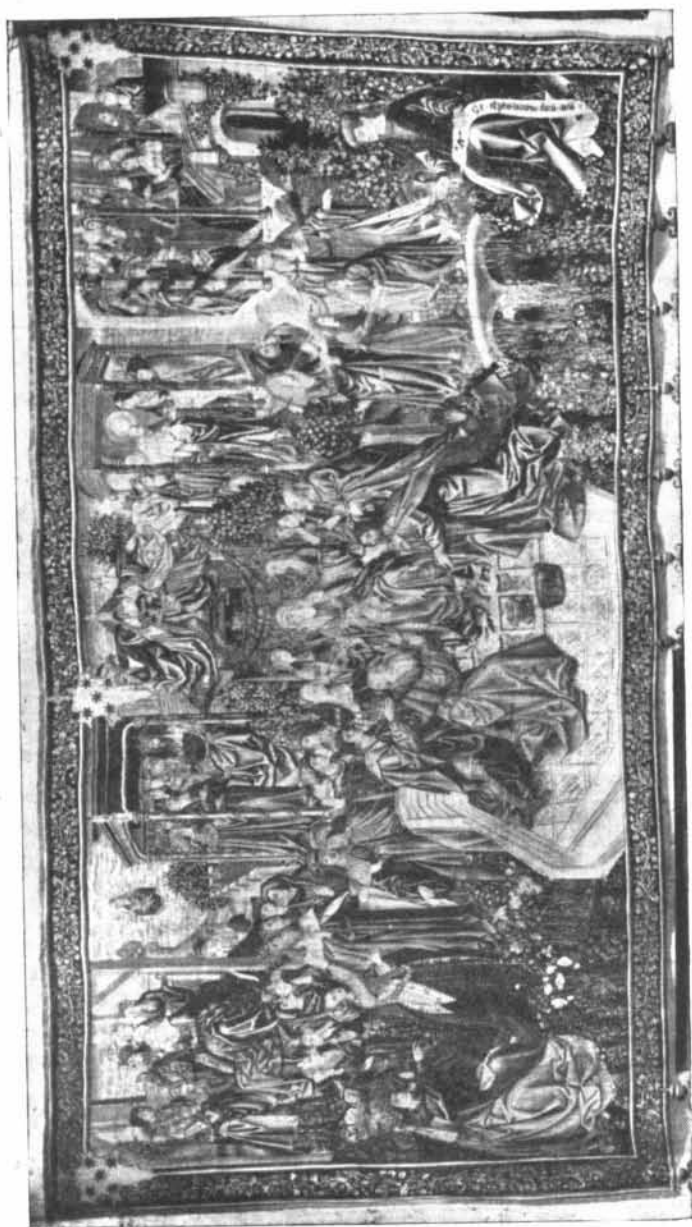
El Dr. J. Duverger, Profesor de la Universidad de Gante y Presidente del Centro Nacional de Artes Textiles, traza de mano maestra, en las páginas IX-XXXIII, la historia de la tapicería flamenca. En ella queda solidamente reflejadas la industria y el comercio de la tapicería; el empleo de los tapices en los siglos pasados; la primera edad de oro de la tapicería flamenca llegando hasta el siglo dieciocho.

La obra del Dr. Roger - A. D'Hulst se abre con el estudio de la famosa Colección de Tapices del Apocalipsis (1373-1380), que se guarda en el Castillo de los Duques de Anjou, en Angers, y termina con el triunfo de los Dioses y las Diosas del año 1717, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Gante.

Entre las colecciones más célebres (por citar algunas) está la de la Pasión, de la primera mitad del siglo xv, de La Seo de Zaragoza; escenas de caza, del Museo Victoria y Alberto de Londres; la Historia de Alejandro Magno; del Palacio Doria de Roma; la justicia de Trajano de D'Archambault, del Museo de Berna; la Misa de San Gregorio Magno, del Patrimonio Nacional de Madrid; la Batalla de Pavía, del Museo de Capodimonte, de Nápoles; el Apocalipsis, del Valle de los Caídos; las Cacerías del Emperador Maximiliano, del Museo de Louvre, de París; la Conquista de Túnez por Carlos V; del Patrimonio Nacional, de Madrid; la Creación del hombre y el pecado original, de la Galería de la Academia de Florencia; La Apoteosis de la Eucaristía, de las Descalzas Reales de Madrid.

El número 15 de la obra que venimos describiendo (págs. 121-128) está consagrado a la celebérrima Colección de Tapices de la Sala Capitular de nuestra Catedral: es la conocidísima Colección Fonseca, así llamada porque este obispo, Juan Rodríguez de Fonseca, la compró y donó al Cabildo Catedral. Gran Mecenaz de nuestra Catedral: tomó parte principalísima en la terminación de las obras de fábrica y la enriqueció con importantes obras de arte, como el tríptico del transcoro (atribuida a Juan Joest) y los tapices de la Colección de la Salve.

Acertadamente observa el Dr. D'Hulst que en la Colección de la Sala Capitular los escudos de Fonseca están cosidos y sobrepuestos al tapiz, lo cual prueba que la colección no fué encargada por el obispo,



Tapiz de la Colección Fonseca: Adoración de los Reyes Magos. Sala Capitular.



sino comprada cuando ya estaba acabada, a diferencia de los tapices de la Salve en los cuales el escudo forma parte del tejido.

Este detalle se aprecia a simple vista y todos le conocíamos, pero hay además una aportación nueva, de mucho interés: los cuatro tapices de la Sala Capitular formaban parte de una gran colección de la cual se han podido identificar, hasta el presente, diez piezas, las cuatro de Palencia, otras cuatro de la Catedral de Burgos, de donde Fonseca fué también obispo (actualmente dos de éstas se encuentran en los Estados Unidos) y otras dos que pertenecieron al Cardenal Wolsey.

El tapiz escogido para reproducirle y estudiarle con todo detalle es el primero de la izquierda, entrando en la Sala Capitular, conocido como tapiz de La Adoración de los Reyes Magos. Esta escena ocupa la parte central, es la más grande y destacada y en cierto sentido agrupa el mayor número de personas. Las otras escenas se refieren a la Infancia de Cristo y son las siguientes: a la izquierda y a media altura, la Sibila de Tibur muestra al Emperador Augusto y a otras diez personas un busto de la Virgen entre nubes y con el Niño en brazos; a la derecha, simétricamente y en medio de un puente, otra escena reproduce la Visitación, reproducción simbólica y espiritual dice D'Hulst, porque en ella aparecen Jesús y Juan Bautista con sus padres. Puede aceptarse esta explicación, pero la creo un tanto forzada; teniendo en cuenta el texto que se lee en la filatería que tiene el Profeta que está debajo sentado (*«Ex Egipto uocauit Filium meum»*), yo me inclinaría a admitir exclusivamente el reencuentro de las dos familias al regreso de Egipto, con todo el hondo y fuerte simbolismo del puente: paso del A. al N. Testamento, de la era de las profecías a la era de los cumplimientos, de la caída del hombre a su redención por Cristo.

En lo alto del tapiz, y de izquierda a derecha, están las cuatro escenas siguientes de la infancia de Jesús: 1.ª la Circuncisión; 2.ª los Reyes Magos delante de Herodes, que está sentado en un trono, debajo de un baldaquino; 3.ª la presentación en el templo y 4.ª Jesús en el templo entre los doctores, en el instante preciso en que María y José, llenos de alegría, encuentran a su Hijo perdido.

No resta sino felicitar a los sabios Profesores Belgas por su monumental edición de *«Tapicerías Flamencas»* y al Dr. D'Hulst, particularmente mi profundo agradecimiento y del Excmo. Cabildo por el regalo de un magnífico ejemplar y por la generosidad con que se prestó a fotografiar otros valiosos objetos de arte de nuestra Catedral.

J. SAN MARTÍN